

# *La deificación de Satanás*

Hasta aquí hemos señalado que el movimiento de la fe no tan solo deifica al hombre, sino que destituye a Dios.

Hemos llegado ahora al momento en que examinaremos una doctrina profundamente pervertida. Se trata de la enseñanza de los maestros de la Fe sobre la deificación de Satanás.

De acuerdo con la teología de la Fe, Satanás se ganó el gremio de las edades cuando, en el jardín del Edén, engañó a Adán para que cometiera su traición cósmica. Por el precio de una manzana, Adán y Eva le vendieron su divinidad a Satanás.

No tan solo Adán y Eva perdieron su naturaleza de dioses, pero fueron infundidos con la misma naturaleza de Satanás. En un instante cegador, el primer hombre y la primera mujer fueron transformados, de divinos a demoníacos, y Satanás se convirtió en el dios del mundo.

En ese fatídico momento, Adán y Eva fueron barridos del Edén, Dios fue borrado de la tierra, y Satanás obtuvo los derechos legales para regir sobre la tierra y todo lo que la habita.

## ***Dualismo Mortal***

Esta mitología de la Fe estrena una forma implícita de dualismo: dos fuerzas peleando por el control del universo, sin que usted pueda jamás saber a quien le corresponderá la victoria. Si Dios no hubiera atrapado a Satanás en una tecni-calidad, Jesús hubiera sido destinado a la ruina, los hombres estarían eternamente perdidos y Satanás hubiera ganado el Universo. De hecho, como previamente hemos visto (capítulo 10), la situación llegó a ser tan horrible que en un momento dado, Dios encaró la posibilidad de tener que "destruirse a Sí Mismo".

C. S. Lewis describe este tipo de dualismo como "la creencia de que detrás de todas las cosas hay dos poderes iguales e independientes, uno de ellos bueno, y el otro malo, y que este universo es el campo de batalla en el que ambos pelean una guerra que no tiene fin".<sup>1</sup>

Esta hubiera sido una apropiada descripción de lo que se está enseñando hoy en los círculos de la Fe, excepto por un interesante detalle. Los poderes detrás de ambas fuerzas —Dios y Satanás— son *activados* por palabras habladas por humanos. Como lo explica Copeland, "el temor activa a Satanás de la misma forma en que la fe activa a Dios".<sup>2</sup>

Este concepto es foráneo a las Escrituras, pero puede encontrarse en las religiones paganas. Aunque los maestros de la Fe no sean tan agresivos en su dualismo como los zoroastrianos y los antiguos gnósticos, por implicación ellos enseñan que Dios y Satanás son semejantes en cuando a sus respectivas posiciones.

Resulta verdaderamente difícil exagerar las terribles implicaciones de este punto de vista. Si lo aceptamos, este concepto definitivamente destruye la noción bíblica de Dios, quien no es tan solo omnisciente, omnipotente, autoexistente,

trascendente, eterno, incomprendible, invisible, inmutable, infinito, perfecto en sabiduría y en santidad, sino que además es el Ser Soberano que ordena todas las cosas de acuerdo al consejo de su propia voluntad (Efesios 1:11).

## ***¿Divino, demoníaco o discerniblemente humano?***

Lo que resulta particularmente extraño en la teología de la Fe sobre el hombre, es que éste es presentado, tanto divino como demoníaco. Desde una práctica perspectiva, no hay tal cosa como una precisa naturaleza humana en la teología de la Fe. Benny Hinn expone esto claramente en un mensaje de difusión mundial transmitido por *Trinity Broadcasting Net-work* (TBN). Dice Hinn:

"Dios vino de los cielos, se hizo hombre, hizo al hombre como a pequeños dioses, fue de regreso al cielo como un hombre. Se presenta al Padre como un hombre. Yo me presento a los diablos como el hijo de Dios... Renuncia a tu necedad. ¿Qué otra cosa eres tú? Si tú dices. *Yo soy*, estás diciendo yo soy parte de El, ¿correcto? ¿El es Dios? ¿Eres tú Su descendencia? ¿Eres tú Sus hijos? ¡*Tú no puedes ser humano!* ¡No puedes! ¡No puedes! *Dios no dio a luz la carne...* Tú has dicho, "Bueno, eso es herejía". No, quien dice eso es tu cabeza loca".<sup>3</sup>

Increíblemente, Hinn introdujo este sermón diciendo:

"Yo voy a ser conducido por el Espíritu Santo hoy".<sup>4</sup> Pero el Espíritu Santo no pudo haber hablado por boca de Hinn, porque no hay ni la más mínima evidencia bíblica que pueda usarse para probar que el hombre no es reconociblemente humano. Los seres humanos no tienen la

naturaleza de un ángel caído, y como hemos visto en el capítulo anterior, ellos, ciertamente no son pequeños dioses.

La caída de Adán a una vida de pecado, terminada por la muerte, no *transformó* su naturaleza de divina a demoníaca; sino que más bien la *mancilló*. Aún después de la caída, la Biblia se refiere al hombre como siendo hecho a la imagen de Dios (Génesis 9:6; I Corintios 11:7; Santiago 3:9). Como resultado de la caída, la naturaleza humana fue dañada y deformada, pero definitivamente no fue destruida.

Para tomar prestada la analogía de Calvino, la imagen de Dios fue quebrantada dentro del hombre; pero como los reflejos de la cara de uno en un espejo roto, las distorsionadas imágenes de la gloria de Dios aún pueden verse dentro del hombre caído. La imagen de Dios (*imago Dei*) hace al hombre como Dios; pero no le hace dios.

### ***¿El real soberano del universo puede dar un paso al/rente, por favor?***

Los maestros de la Fe insisten también en hacer, tanto de Dios como de Satanás, sirvientes sometidos al hombre en su guerra por el mundo. En un mitológico punto de vista, el hombre fue directamente responsable en causar que Dios se convirtiera en el más colosal fracaso de todos los tiempos. A este respecto, recuerde la afirmación de Kenneth Copeland cuando dijo que Dios fue el más grande fracaso de todos los tiempos.<sup>5</sup> Es casi imposible comprender que, con el aplauso de los creyentes nacidos de nuevo, líderes reconocidos como cristianos, disminuyan a Dios a un nivel de fracaso. Copeland, incluso, está dispuesto a dar los derechos de propiedad de la tierra al mismo Satanás:

"Dios está, desde afuera, mirando hacia adentro. *El no tiene derecho legal alguno para entrar en la tierra. La cosa ya no pertenece a El.* Ya vio usted lo desvergonzado que fue el Diablo en la presencia de Dios en el libro de Job. Dios dijo, *¿De dónde vienes?... Ese asunto no era nada que le importara a Dios.* Satanás, ni siquiera tenía que contestar si no hubiera querido... Dios no discute con él ni por un momento... Usted se da cuenta, ésta es la posición en la que ya Dios se encontraba... Pudiéramos decir, "Bueno si Dios está administrando las cosas, está haciendo un infame trabajo". *El no ha estado administrando nada*, excepto cuando se le dé, usted sabe, una pizca de oportunidad..."<sup>6</sup>

Cuánta blasfemia puede llegar a tolerarse en la comunidad cristiana es algo que está más allá de mi entendimiento. En ningún lugar la Biblia deifica a Satanás. Lejos de ser un poder soberano, Satanás no es más que una cosa creada (Salmo 148:2,5; Colosenses 1:16). El es un ángel —no un dios—, y para eso, es un ángel caído. La diferencia entre Dios y Satanás es análoga con la que existe entre un alfarero y su barro (Isaías 29:16; 45:9; 64:8; Jeremías 18:6). Satanás puede ser descrito como el príncipe (no *del*), pero de *este* mundo (Juan 16:11; II Corintios 4:4). La ortodoxia siempre lo ha descrito como una criatura que está sujeta a la voluntad del Creador (Salmo 103:20,21).

¿Si Dios no tiene derecho legal para interferir en el mundo, supuestamente bajo el control de Satanás, cómo pudo expulsar a Adán y a Eva del Jardín del Edén y subsecuentemente destruir la tierra con el diluvio? ¿Y cómo todavía tiene El la autoridad para reclamar que "mía es toda bestia del bosque, y los millares de animales en los collados... porque el mundo es mío y su plenitud" (Salmo 50:10-12). Si fuéramos a tomar en serio lo que los maestros de la Fe dicen, tendríamos que concluir diciendo que Dios está exponiendo intrépidas proclamas que son completamente huecas.

La noción total de que Satanás ganó la ascendencia sobre la tierra se basa en la idea de que a la humanidad se le dio el derecho de propiedad sobre la creación, el cual le fue transferido al diablo. Pero como ya hemos visto, esto simplemente es una falsedad. Los seres humanos son guardianes, no dueños, de la tierra. Todo lo que existe pertenece a Dios:

*"De Jehová es la tierra y su plenitud; el mundo y los que en el habitan " Salmo 24:1*

Aún de acuerdo con las fábulas de la Fe, Satanás nunca hubiera podido llegar a ser el propietario legal de la tierra. ¿Por qué? ¡Porque la persona que alegadamente se la transfirió, en primer lugar, nunca fue el dueño!

### ***La Suprema Corte del Universo***

Es asombroso ver cómo los maestros de la Pe, de manera tan irresponsable, reducen a Dios al fracaso y elevan a Satanás a la soberanía. Hoy usted puede recorrer diferentes librerías cristianas y encontrarse con una variedad de libros que presentan a Dios como obligado a dar cuentas a "la Corte Suprema del Universo". Aquí, precisamente, hay un ejemplo, en el libro de

Charles Capps, *Authority in Three Worlds*:

"Adán tuvo sabiduría por revelación que le fue dada por Dios, el Padre. Pero cuando Adán inclinó sus rodillas ante Satanás, él prescindió de Dios. Dios se quedó afuera, mirando hacia adentro. Su hombre. Adán, había perdido su autoridad. Satanás... se había convertido en el dios del sistema mundial... Satanás había ganado su ascendencia en la tierra logrando la autoridad de Adán, y Dios fue dejado fuera. Dios no podía volver aquí en Su poder divino y echarlos a ellos. El tuvo que moverse a un área donde habría de ser *juzgado por la Corte Suprema del Universo*".<sup>7</sup>

Simplemente piense en eso de que "Dios no podía". Aquí tenemos a Adán tomando la naturaleza de Satanás, a Satanás tomando la naturaleza de Dios, y a Dios borrado de su Universo. Las palabras "no podía" debían ser suficientes para que nos estremeciéramos. ¿Y a quién, en nombre del cielo, van a sentar en la llamada "Corte Suprema del Universo"?

El pensar en Dios siendo responsable ante un concilio judicial es ridículo hasta el extremo. La justicia en sí misma es un reflejo de la naturaleza de Dios (Esdras 9:15; Salmo 119:137; 145:17; Jeremías 12:1; Daniel 9:14). El se deleita en ejercitar la bondad, la justicia y la rectitud (Jeremías 9:24).

Si ciertamente Dios tuviera que aparecer ante el comité cósmico de Capps, El, por definición dejaría de ser Dios.

El Dios de las Escrituras es el Juez inapelable del universo (Génesis 18:25; Salmo 96:13; Eclesiastés 3:17; Hebreos 12:23; II Timoteo 4:1); el Dios de Charles Capps es una invención de su imaginación.

Increíblemente, Kenneth Copeland también insiste en disminuir a Dios. En su cásete titulado, "Lo que pasó de la cruz al trono", el dice:

"La Biblia dice que Dios dio esta tierra a los hijos de los hombres... y cuando (Adán) se volvió y dio el dominio a Satanás, miró a ver dónde había dejado a Dios. El dejó a Dios afuera, mirando hacia adentro... El no tenía derecho legal alguno para hacer algo, ¿lo tenía?... El se había introducido a Sí Mismo de manera ilegal en la tierra —lo que Satanás intentó que El hiciera fue que cayera a causa de eso— impedir un acto ilegal y quitar la luz de Dios y subordinar a Dios a él mismo... El intentó colocar de tal manera a Dios en una trampa que fuera imposible salirse..."<sup>8</sup>

Sugerir que Dios no tenga derecho legal, que Satanás le "había quitado la luz a Dios" y que hay una Suprema Corte en el Universo ante la cual Dios tiene que comparecer, es promover la forma más extrema de herejía. Si los maestros de la Fe no se arrepienten de este lado de la eternidad de tan blasfemas declaraciones, ellos tendrán que responder algún día ante la Autoridad Suprema del Universo (Mateo 7:21-23;

Santiago 3:1). Y el juicio será impuesto, no por una suprema corte mitológica, sino por el autoexistente, trascendente y todopoderoso Dios, quien rige todas las cosas por el edicto de Su propia voluntad.